

Lección 7

14 de noviembre de 2020

La educación y la adoración

Gerson Benedito Prado

Introducción

El hecho de que desarrollemos una comunión y relación con Dios es para el Señor algo sumamente placentero. Génesis 3:8 dice que “Dios... se paseaba por el huerto, al aire del día” al buscar a la pareja edénica. La humanidad buscaba contactarse con el Creador para adorar, estar en comunión con Él y desarrollar una estrecha relación con Dios.

Pero con la aparición del pecado, la comunión directa y la adoración “cara a cara” se imposibilitó, haciendo que la humanidad buscara “símbolos” para el culto y la adoración, creando ídolos y endiosando a entidades de creación humana, hechos por sus manos o por sus pensamientos.

La Biblia convoca al culto y la glorificación al Señor por su Nombre, presentando ofrendas de adoración (1 Crónicas 16:29), pero la adoración preferida para Dios es que entreguemos la vida a su servicio. El corazón y los pensamientos sometidos a su Ley y Palabra, ejerciendo justicia y misericordia a los pobres y necesitados.

El cristiano que procura adorar al Señor del modo en que le agrade, debe velar para no ser conducido a formas de adoración erróneas, desviadas de la Palabra de Dios, sustituida por enseñanzas y exigencias carnales, que nunca fueron solicitadas por Dios, cambiando el “así dice Jehová” por tradiciones humanas. O sentirse seguro de que al participar de una organización eclesial bíblico-cristiana ya es suficiente para estar bajo la gracia y la bendición divinas (Jeremías 7:4).

La adoración es una cuestión fundamental en la vida cristiana, para establecer una comunión y relación entre las criaturas y el Creador, y debe ser privilegiada por la educación como parte de las disciplinas en las escuelas cristianas. Por eso reflexionamos durante esta semana acerca de los temas “Todos adoramos algo”; “Y lo cuenten a sus hijos”; “En espíritu y en verdad”; “La hermosura de la santidad”, y “La idolatría en la educación”. Que el Espíritu Santo ilumine nuestros razonamientos al respecto.

Reflexión: “A causa de la irreverencia en la actitud, la indumentaria y el comportamiento, por falta de una disposición a adorarle, Dios ha apartado con frecuencia su rostro de aquellos que se habían congregado para rendirle culto [...] Dios ha de ser el tema del

pensamiento y el objeto del culto; y cualquier cosa que distraiga la mente del servicio solemne y sagrado le ofende”.¹

Desafío: Aprender y practicar la verdadera adoración, la que es aceptable para el Señor.

Todos adoramos algo

Una evidencia de que el origen no fue al azar, con transformaciones metabólicas y morfológicas involuntarias, sino con una Voluntad creadora, planificada, inteligente y con propósitos definidos, está en lo que son características comunes de la humanidad, como por ejemplo los sentidos, el deseo de aprender y desarrollarse, los sentimientos comunes de la vida social y –sobre todo– el deseo de adorar. La Creación implantó en la voluntad humana el deseo natural de adorar al Creador. El pecado alteró esa relación, con consecuencias para la salud, el desarrollo físico, mental, y espiritual, y la adoración.

El ser humano ha transferido esa necesidad de adoración a Dios hacia otros modos, motivos y entidades para adorar. Desde elementos de la naturaleza como árboles, astros, fenómenos como la lluvia o el fuego; hechos de la existencia como el poder, la gloria, la fama, el dominio, e ídolos hechos por sus manos.

Por eso cuando se le reveló a Nabucodonosor, a través del sueño de la estatua esclarecido por Dios mediante Daniel, que su reino, aunque grandioso y el más rico de los imperios de la historia, tendría fin, su deseo fue contradecir la voz divina y eternizar su reino y gloria, construyendo y convocando a todos a adorar una imagen hecha toda de oro, no solo la cabeza. Era fabulosa, de veintisiete metros de altura y casi tres metros de ancho.

Entre los convocados a la adoración de la estatua estaban tres judíos, servidores cercanos al rey: Sadrac, Mesac y Abed-nego, compañeros de Daniel, educados para adorar a Dios y obedecer su Palabra y sus Mandamientos. Ellos no se inclinaron ni adoraron a la estatua (Daniel 3:1-30), porque prefirieron hacer caso al segundo mandamiento (Éxodo 20:4-6).

La cuestión de la adoración y a quién adorar será el punto clave en el juicio de la crisis final, cuando el Señor convoque a la humanidad (Apocalipsis 14:6-12).

Reflexión: “La importancia del sábado, como institución conmemorativa de la creación, consiste en que recuerda siempre la verdadera razón por la cual se debe adorar a Dios’, porque él es el Creador, y nosotros somos sus criaturas. [J. N. Andrews, *History of the Sabbath*, cap. 27] [...] Por eso, es decir, para que esta verdad no se borrara nunca de la mente de los hombres, instituyó Dios el sábado en el Edén y mientras el ser él nuestro Creador siga siendo motivo para que le adoremos, el sábado seguirá siendo señal conmemorativa de ello”.²

Desafío: Adorar únicamente al Creador y obedecer su Palabra y sus Mandamientos.

¹ Elena G. de White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 471.

² Elena G. de White; *El conflicto de los siglos*, p. 433.

“Y lo cuenten a sus hijos”

El Señor hizo provisión para que el ser humano, aunque pecador, tuviera maneras simples de tener delante de sí mismo, en todo tiempo, la Ley y la Palabra de Dios. Para eso, providenció entre la humanidad dones y talentos que simplificarían la enseñanza y la transmisión de la verdad. Una de esas maneras es la poesía, y también la música.

Cuando estableció un pueblo, hizo provisión de líderes, maestros y profetas, para que escribieran, declamaran y enseñaran al pueblo a cantar salmos, y repetir la historia, para que no olvidaran quién era el Dios que los había liberado de Egipto y que deseaba liberarlos también del pecado. Mediante Moisés, el líder y profeta que los había conducido de Egipto a la Tierra Prometida, y posteriormente muchos otros, incluyendo a David, compositor de muchos salmos que exaltan la Palabra de Dios y el mensaje de salvación.

Uno de esos Salmos, el 78, escrito por Asaf, habla de la enseñanza de Dios, el método – a través de parábolas, enigmas, la historia– y la responsabilidad que tiene el más experimentado de replicar ante los más jóvenes la fuerza, el poder, los milagros y las alabanzas que el Señor, como Creador, debe recibir, con el objeto de despertar esperanza y fe en los hijos, y evitar que la descendencia repitiera los errores y la apostasía de sus padres y no retrocedieran ante sus enemigos, como resultado de no andar en la Ley de Dios olvidando las obras y maravillas del Señor desviándose del pecado y de la rebelión contra Dios, como lo habían hecho sus ancestros en el desierto (Salmo 78:1-17).

Del mismo modo, el pueblo de Dios de la actualidad debe transmitir a sus descendientes, la familia natural y también la espiritual, las leyes y las enseñanzas de Jesús, para que en el día del Juicio el Señor declare a cada uno: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Reflexión: “Hermanos... Imponéis grandes responsabilidades al predicador, y le hacéis responsable de las almas de vuestros hijos, pero no sentís vuestra propia responsabilidad como padres e instructores, y no hacéis como Abrahán en cuanto a ordenar vuestra casa después de vosotros, para que guarden los estatutos del Señor”.³

Desafío: Transmitir y enseñar, por precepto y por palabra, lo que significa la adoración al Señor.

En espíritu y en verdad

Jesús es el Maestro por excelencia, el Maestro de los maestros. Cada evento, cada conversación, en cada abordaje de su vida, Él nos dejó lecciones maravillosas para los que desean profundizar en el conocimiento de Dios y su voluntad.

En el diálogo con la mujer junto al pozo de Jacob, las lecciones se relacionan con la percepción humana, el abordaje y la relación adecuada, además de otros puntos, en los que podríamos reflexionar, tales como:

1. No hay que prejuzgar ni permitir prejuicios étnicos o de cualquier índole:

³ White; *Testimonios selectos*, tomo 4, p. 148.

2. Solicitar un favor es lo más adecuado para comenzar una conversación que ofrecer ayuda.
3. No desdeñar afirmaciones, aun cuando sean prejuiciosas o preconceptos que proponga el interlocutor.
4. No debatir como un oponente, sino como un intercesor dialoguista.
5. Presentar información novedosa y que despierte la atención.
6. Ante el intento de desviar la dirección de la conversación, presentar argumentos que destaquen la verdad y lo conduzcan de nuevo al mensaje que se propone dar.
7. Mostrar que, para Dios, no importa cuán lejos se ha dirigido la persona, sino su voluntad y decisión de conocer y vivir la verdad.
8. Tener una verdad superior a cualquier razonamiento cultural o filosófico para presentar al momento de cerrar el tema.
9. Jesús declaró que la verdadera adoración no depende del lugar o de una cuestión ancestral, sino de una coherencia espiritual y verdadera con la Palabra de Dios.

Al destacar la declaración de Jesús de que “Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren” (Juan 4:24), debemos considerar que la expresión “en espíritu” significa adorar verdaderamente a Dios, basados en el amor al Señor. Y al considerar que “Dios es espíritu”, también alude a la oportunidad de experimentar el conocimiento del Señor y su verdad. Dios anhela encontrarse con adoradores que lo adoren de ese modo. Para la mujer, conversar con Jesús fue su gran momento de conocer a Dios, a través y en el Mesías (Juan 4:7-26).

Reflexión: “El [Jesús] deseaba elevar los pensamientos de su oyente por encima de cuanto se refería a formas, ceremonias y cuestiones controvertidas. [...] Mientras la mujer hablaba con Jesús, le impresionaron sus palabras. [...] Jesús la había convencido de que leía los secretos de su vida; sin embargo, se daba cuenta de que era un amigo que la compadecía y la amaba”.⁴

Desafío: No sólo hay que enseñar y vivir lo que se enseña; hay que creer y testificar para que Cristo sea adorado.

La hermosura de la santidad

No podemos imaginar cómo debió ser la adoración en el Edén al comienzo de la historia humana. Tenemos datos con respecto a cómo era luego de la salida de Egipto. El Señor organizó al pueblo, estableció estatutos y leyes. Le mostró a Moisés el Santuario celestial como modelo del tabernáculo terrenal, la morada de Dios entre el pueblo para la adoración. En el interior de él estaba el “arca del testimonio”, la presencia de Dios entre sus adoradores. Los rituales solemnes y, al mismo tiempo, festivos y alegres, transmitían la hermosura de la santidad de Dios.

⁴ White; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 159, 160.

Cuando David llevó el “arca del testimonio” a Jerusalén, promovió la adoración desde la recuperación del arca en la casa de Obed-Edóm, hasta colocarla en la tienda construida como tabernáculo. El rey designo levitas como guardianes del tabernáculo y del ceremonial de adoración, que debían cuidar el arca y ministrar la celebración, la gratitud y la alabanza con música, salmos, cánticos de gozo y la educación del pueblo en la Ley y la Palabra del Señor.

El primer equipo fue conformado por personas escogidas cuyos nombres significaban en la cultura judaica el anhelo de adorar al Señor, tal como el jefe del equipo, Asaf, cuyo nombre significa “aquél que recolecta” y Zacarías (“Jehová recuerda”) y se repite en tres ocasiones el nombre Jeiel (“Dios consuela), evidenciando así el cuidado de Dios con la educación a través de la educación (1 Crónicas 16:1-36).

La adoración es una celebración al Creador, recuerdo de su santidad, y en la solemnidad del culto, aporta una vislumbre de un Dios que perdona, que salva, que tiene misericordia hacia los oprimidos y necesitados. La adoración celebra la creación y el Nombre del Creador, revelando su poder, majestad, justicia y amor. La santidad de Dios y la adoración que Él incentiva presenta la hermosura de su amor y salvación.

Reflexión: “La casa es el santuario para la familia, y la cámara o el huerto el lugar más retraído para el culto individual; pero la iglesia es el santuario para la congregación. [...] Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia”.⁵

Desafío: Aprender y enseñar la adoración que tienda a contemplar la hermosura de la santidad del Señor.

La idolatría en la educación

La humanidad fue creada sociable, sujeta a influenciar, y a ser influenciada. En la formación de los conceptos que definen su cosmovisión, es influenciada por la familia, la educación, las relaciones sociales y profesionales. Conociendo el poder de la influencia, Dios le advirtió al pueblo, desde la salida de Egipto, respecto de conservar la verdad, la obediencia y los caminos de Dios, y de apartarse de las relaciones con las naciones vecinas.

Pero ignorando los consejos divinos, el pueblo se mezcló con las naciones vecinas a través de los matrimonios, el comercio, las alianzas políticas. Los ídólatras, involucrados en cultos satánicos e idiosincrasias religiosas sincréticas, que influyeron en el pueblo de Dios. No era difícil que eso ocurriera y lo podemos entender. Se contempla, se relaciona con los conceptos, se acomodan las palabras, y finalmente se terminan aceptando las doctrinas y prácticas adaptadas sincréticamente para que no parezca idolatría.

Es una premisa básica de la conducta humana la “ley del menor esfuerzo”. Es menos desgastante que alguien nos diga que analiza y estudiar, que buscar la verdad y llegar a las conclusiones por uno mismo. Aparentemente, eso exige la responsabilidad del individuo. Pero el libre albedrío es individual, y la elección por lo correcto es responsabilidad de cada uno. No se puede responsabilizar a otros de nuestras decisiones.

⁵ White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 464.

Los fariseos y escribas le exigieron a Jesús una explicación para los actos de los discípulos respecto de las reglas y rituales de la religión judaica. El Maestro podría haber declarado que ya eran adultos y responsables de sí mismos. Pero no lo hizo. Prefirió iniciar un proceso educativo, transfiriendo la cuestión al campo de la adoración, porque era más fácil aceptar las “tradiciones de los ancianos” que conocer a Dios y lo Él pide al ser humano (Miqueas 6:8) y los acusó de sustituir los mandamientos de Dios por las tradiciones (Marcos 7:1-13). Aun entre el profeso “pueblo de Dios”, hay quienes prefieren lo que dicen los “maestros y ancianos” por encima de un “así dice Jehová”. Es función de la educación enseñar la adoración para que pueda darse la redención.

Reflexión: “Al hacer que los hombres violaran el segundo mandamiento, Satanás se propuso degradar el concepto que tenían del Ser divino. Anulando el cuarto mandamiento, les haría olvidar completamente a Dios. El hecho de que Dios demande reverencia y adoración por sobre los dioses paganos se funda en que él es el Creador, y que todas las demás criaturas le deben a él su existencia”.⁶

Desafío: Adorar de corazón y con sinceridad sin comprometerse con tradiciones o filosofías.

Para estudiar y meditar

En la primera lección afirmamos que la educación es “la aplicación de métodos propios para asegurar la formación y el desarrollo físico, intelectual y moral de un ser humano”, y está vinculada con la redención, porque ésta es “el rescate de la raza humano hecha por Jesucristo. En esta lección, definimos a la adoración como la celebración de Dios [Jesús] como Creador, ya que en Él encontramos perdón, salvación y misericordia.

La iglesia es un hospital y una escuela. Enseña a curar a los enfermos físicos y espiritual. Como un hospital debe presentar la cura de todas las enfermedades mediante el Nombre del Médico de los médicos. Como escuela debe enseñar a todos a adorar a Aquél que hizo los cielos y la tierra, el mundo y todo lo que en él existe, todas las cosas visibles e invisibles, todo fue creado por Él y para Él. Esta adoración debe ser gozosa por el perdón y la salvación, la certeza de la redención final, y de reverencia al carácter de Dios, a quien debemos adorar, reverenciar, sin temor, sino con amor, por todo lo hizo, hace y hará por los que le aman, y a los que Él ama.

La familia es la primera aula de cada ser humano; luego vienen la escuela y la iglesia. Todos somos pedagogos (ayos, tutores, aquél que guía la educación de un niño en el ámbito familiar). En la familia se aprende el culto individual, el estudio reflexivo y meditativo de las Escrituras. En la escuela se aprende la cultura para el desarrollo del intelecto y el razonamiento, el análisis, la síntesis. En la iglesia se aprende a adorar la hermosura de la santidad de Dios, contemplando y comprendiendo la Persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo. La adoración se aprende en la familia, en la escuela, en la iglesia, para ser practicada y desarrollada de manera integral, hacia la eternidad.

La próxima semana reflexionaremos sobre el tema “Educación y redención”, analizando los tópicos “A imagen de Dios”; “Jesús como Maestro”; “Moisés y los profetas”; “Los sabios”; y “La educación en la iglesia primitiva”. Que el Espíritu Santo comparta contigo su sabiduría, el discernimiento y su luz.

⁶ White; *Patriarcas y profetas*, p. 306.

Reflexión: “Cuán importante es que cada uno considere hacia dónde conduce a las almas. Estamos a la vista del mundo eterno, y cuán diligentemente debiéramos computar el costo de nuestra influencia”. ⁷ 23.

Desafío: Aprender, enseñar y vivir la adoración que se practicará en el Cielo, ante el trono del Rey de reyes.



Gerson Benedito Prado
Escola No Ar

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com
recursos.escuelasabatika@gmail.com

⁷ White; *Mensajes para los jóvenes*, p. 23.